

# *Negro Díaz, una manera de mirar y de enseñar a mirar*

*Federico von Baumbach*

---

## **Resumen**

Trabajo que reconstruye la prolífica trayectoria artística y las distintas etapas creativas/estéticas de Oscar “el Negro” Díaz dentro del campo del diseño gráfico editorial, la música y la política.

## **Introducción**

El proyecto de investigación *Negro Díaz, una manera de mirar y de enseñar a mirar* se focaliza en la figura de uno de los diseñadores gráficos argentinos más importantes del campo editorial del siglo XX. Se trata de Oscar “El Negro” Díaz, quien no solo fue el emblemático *tapista* de editoriales como Eudeba o el Centro Editor de América Latina, durante las décadas del 50 y del 60 respectivamente, sino también quien contribuyó a la producción del arte de tapa de proyectos editoriales tan disímiles en sus estéticas como en sus contenidos, por ejemplo La Rosa Blindada, Editorial Fausto o Kapelusz, entre otras.

El recorrido de la propuesta de trabajo abarca, en su instancia actual de elaboración, un panorama general y amplio de su trayectoria como artista plástico y diseñador (sumado a su profundo conocimiento como tipógrafo). Estas disciplinas se entrecruzaban en él permanentemente: en la mirada del diseñador estaba el artista plástico, en el plástico el proceso creativo del diseñador.

En el marco del estudio y análisis de su prolífica producción de diagramaciones, se incluyen, además, las etapas menos conocidas o acaso menos difundidas de su labor creativa: la música y la política. En relación con el campo musical, diseñó el arte de tapa de discos para sellos destacados de la época, como el caso de Qualiton y La Cornamusa, donde utilizaba técnicas que aplicaba en el ámbito editorial, como la denominada “foto quemada”.

Desde el punto de vista político, como militante del Partido Comunista y del MAS (Movimiento al Socialismo), se sumó como diseñador y diagramador de tapas para el periódico *Solidaridad Socialista* y las revistas *Boletín de Artistas* y *Manuscritos*, todas publicaciones del MAS.

Por su cercanía personal y profesional, Editorial El Quirquincho y Puntosur representan un punto clave en nuestra investigación, ya que son editoriales que configuran una etapa especial en la vida del diseñador: el Quirquincho fue el último proyecto editorial del cual participó antes de morir.

*Negro Díaz. Una manera de mirar y de enseñar a mirar* despliega, desde el campo del diseño gráfico editorial, un estudio sobre la riqueza conceptual, estilística y formal de un cultor del arte en el diseño o del diseño como arte en sí.

## ***El diseño gráfico en "El Negro" Díaz: Una manera de mirar y de enseñar a mirar***

Oscar "El Negro" Díaz (1926-1993) fue un diseñador gráfico de vanguardia que mantuvo durante toda su vida una disciplina y un perfeccionamiento constante en torno a su formación, obtenida principalmente de manera autodidacta y no académica. Esto incluía no solo una sólida preparación en relación con su profesión, el campo del diseño —que a él le gustaba decir que se trataba más de un oficio—, sino también en otras áreas del arte, como la música, la danza, la literatura, la escultura y la pintura.

Si bien a los 18 años "El Negro" Díaz ingresó a la carrera de Bellas Artes, dos años después abandonó los estudios académicos para inscribirse en el taller del artista plástico Demetrio Urruchúa, quien lo introdujo en el mundo de las artes plásticas y le inculcó un interés por ellas que permanecería en sus futuras producciones y trabajos editoriales.

Durante las décadas de los 40 y 50, la industria editorial nacional vivió uno de los florecimientos productivos más importantes de toda su historia (recordemos casos como los de Kraft, Peuser y Rosso, solo a modo de ejemplo). Uno de los exponentes más emblemáticos, además de los citados anteriormente, fue Editorial Abril, fundada por Alberto Levi y César Civita, entre otros. Esta editorial publicó series, revistas de cómics (entre las cuales se destacó *Salgari*, con su personaje Misterix) y libros a bajos precios, que

se vendían en kioscos."El Negro" Díaz comenzó su actividad como diseñador en Editorial Abril, a inicios de la década de los 50 y una de sus principales ocupaciones fue colorear historietas. Posteriormente asumió el rol de diagramador en la revista *Claudia*, dirigida a la mujer profesional. Fue en Editorial Abril donde "El Negro" Díaz conoció a Boris Spivacow, que se desempeñaba como director de colecciones infantiles y de divulgación científica. Spivacow había participado, junto con Levi y Civita, de la fundación del proyecto editorial, y llegó a alcanzar la subgerencia.

Podríamos afirmar que Abril fue la primera experiencia relevante en la trayectoria artística de "El Negro" Díaz; fue el molde de preparación previo a para su futuro papel en el campo editorial, principalmente en las iniciativas de Eudeba y el Centro Editor de América Latina.

## ***Influencias y proceso creativo***

"El Negro" Díaz concebía al diseño gráfico más como si fuera un oficio que una profesión, como señalamos anteriormente, dada su modalidad de trabajo principalmente manual y artesanal. Pensaba que en este campo había dos tendencias: una arquitectónica (más racionalista) y otra pictórica (donde una mancha podía llegar a resolver el efecto general de una imagen). Tenía una especial inclinación por esta última.

Sus preferencias en el espacio de construcción del diseño estaban más vinculadas con la concepción y tradición suiza y alemana (austeras y despojadas en la configuración de los trazos y en su poder de síntesis), que, por ejemplo, con la norteamericana (recargada de contenido visual).

También era un agudo seguidor del cine de Europa del Este y aplicaba técnicas del séptimo arte a varias estrategias visuales de corte editorial, como la utilización de planos-detalle, ampliaciones o encuadres llamativos. Entre otras influencias que marcaron a "el Negro" Díaz, una de las más importantes fue la Escuela de Bauhaus, considerada dentro de las expresiones estéticas europeas más destacadas de principios de siglo XX. Su despojada y austera propuesta artística puede apreciarse en las elecciones tipográficas de Oscar Díaz, como su uso de la helvética, una tipografía que tuvo un fuerte desarrollo durante las décadas de los 50 y los 60 y heredera directa de la Escuela de Bauhaus (que fue clausurada

en 1933 tras la asunción de Hitler a la cancillería).

En relación con el estilo, "el Negro" Díaz aprovechó al máximo las posibilidades técnicas de la fotografía, los grabados, las ilustraciones y el uso del espacio de página; tanto en el diseño como en la diagramación de libros, fascículos y afiches.

Una de las intervenciones estéticas más interesantes como marca de identidad de colección y como estilo personal (que utilizó sobre todo en el Centro Editor) fue la denominada "foto pluma" o "foto quemada", que se usaba para aprovechar imágenes con poca definición o mala calidad. Esta eliminaba las tonalidades intermedias de la fotografía, los grises claros se convertían en blancos y los oscuros pasaban a negro. En otras oportunidades, retocaba las imágenes coloreándolas con tonalidades pasteles, redefiniendo e interviniendo sus contornos. El alto componente artesanal involucrado en la generación y fabricación de los colores alcanzaba rasgos que ni la técnica de la imprenta podía reproducir, porque los elementos gráficos de las tapas se dibujaban y pintaban a mano minuciosamente.

Como recuerda Carlos Giraudo, jefe técnico del Centro Editor, en un fragmento de su entrevista para la presente investigación: "El Negro mezclaba tres temperas y conseguía un color que la imprenta no lograba imitar. Siempre había discusiones y enojos por esos desfasajes". El proceso creativo alcanza así sutiles momentos "espirituales". "Los colores no vienen del pomo," —aseguraba el diseñador— "vienen de la luz que tienen las cosas".

Muchos integrantes del CEAL (Centro Editor de América Latina) —como Ricardo Figueira, director de distintas colecciones— coinciden en afirmar que "El Negro" Díaz solía pasearse por la redacción buscando formas, colores y texturas que estuvieran en frecuencia o coincidencia con la idea que estaba trabajando en ese momento, y cuando las encontraba podía llegar hasta a cortar una corbata porque coincidía con el color que necesitaba. Esta búsqueda constante de elementos que conformen una visión estética específica estaba directa y proporcionalmente relacionada con una determinada concepción del tiempo de trabajo y una entrega al material editorial.

## ***Etapas en el CEAL***

Boris Spivacow y "El Negro" Díaz fueron parte de la "columna vertebral" del Centro Editor de América Latina. Podríamos agregar a este dúo la figura del destacado intelectual

Horacio Achával, director de la primera colección que publicó el proyecto editorial liderado por Boris en septiembre de 1966, Serie del Encuentro.

Según la mirada de Spivacow, "El Negro" Díaz era un artista sobrio y sólido, alejado del dibujo recargado y enmarañado. Por su parte, el diseñador gráfico argentino tuvo una fuerte intervención en el CEAL durante la primera etapa del proyecto editorial, la que podríamos ubicar entre la segunda mitad de la década de los 60 y los años 70. Posteriormente, ya entrados los 80, se encargaba de supervisar semanalmente como Jefe de Arte las tareas que realizaban los integrantes del equipo de diseñadores y diagramadores que él mismo conformó.

En su relación con el CEAL hubo una serie de hitos editoriales importantes. Nos gustaría focalizarnos en tres proyectos de colección, conscientes de la riqueza de material que lamentablemente queda afuera: Serie del Encuentro, Cuentos de Polidoro y Atlas Total de la República Argentina.

La colección Serie del Encuentro contiene un detalle "de color" más que interesante. Con sesiones fotográficas coordinadas por Ignacio Corbalán, el primer título de la primera colección del CEAL cuenta con una imagen del propio Negro Díaz, como ilustración de tapa. Se trata del libro del gran cuentista argentino Germán Rozenmacher, *Cabecita negra*. El hombre que se ve en su tapa, caminando cansinamente con el ataúd, es el mismo Díaz.

Por otro lado, Cuentos de Polidoro modernizó estéticamente las imágenes que se producían hasta entonces en las colecciones infantiles, al cuidarse de asumir una respetable distancia frente a los estereotipos de la literatura clásica para chicos.

Cuentos de Polidoro incluyó la presencia de artistas plásticos y sus textos se estructuraban o ponían en página una vez que ya estaban hechas las imágenes, no antes. Estos rasgos eran de una eminente avanzada para la época: la imagen ya no quedaba supeditada a la centralidad del texto.

Beatriz Ferro, directora de la colección, recuerda que los encuentros con "El Negro" Díaz le hicieron abrir varios sentidos al mismo tiempo: en cuanto a la forma de organización del espacio entre texto e imagen; en la priorización de la relación entre ilustrador y diseñador por sobre las concepciones personales del propio diseñador en su criterio por la búsqueda de originalidad; y en el cuidado por la no repetición para poder construir, conjugar y materializar el objeto deseado: el libro ilustrado.

Los libros de Polidoro, que dirigía Beatriz Ferro, han sido algo muy interesante, porque ahí hubo un

intento de romper con el dibujo tradicional infantil. Así fue como ilustraron Oscar Grillo, Napoleón, Sabat, Ajax Barnes... Fue importantísimo, pero aunque fue muy conocido no tuvo el éxito que esperábamos. (Díaz, 1993: 39)<sup>1</sup>

Atlas de la República Argentina, publicada alrededor de 1982, fue una de las colecciones del CEAL más monumentales de todos los tiempos, preferida especialmente por Boris, y una de las más importantes que se hizo en el país. Con dos directores de colección trabajando simultáneamente, se contrató a todo un equipo de cartógrafos que realizó un amplio y detallado trabajo sobre los mapas de las regiones nacionales.

"El Negro" Díaz tuvo un rol destacado como asesor artístico, además de ocuparse de armar la maquetación, precisar la composición del papel y la impresión. La mística de trabajo de "El Negro" Díaz con el CEAL fue una mística integradora, en el sentido de que incluyó en el proceso de arte de tapa no solo a los diseñadores o diagramadores que eran parte del equipo de arte del CEAL, sino también al resto de sus integrantes, entre los que se encontraban los directores de colección.

## ***Un collage de propuestas estéticas. De la música a Libros del Quirquincho***

El taller de trabajo y diseño de "El Negro" Díaz era, según la mirada y testimonio de su propia hija, Mariana Díaz, un gran espacio de collage, con un necesario orden personal en el caos. Ahí confluían libros, revistas, catálogos de editoriales de todo el mundo, reproducciones de pinturas, fotografías, lápices, pinceles, tijeras y espátulas, entre otras cosas.

Fue esencialmente un hombre de *tablero*, donde la composición de la imagen se formaba de modo artesanal. Este campo de producción visual se desplegó antes del actual avance tecnológico/informático en el diseño, en especial en relación con la computadora.

---

1 Revista de ilustración y diseño Raf, Nro 2, marzo de 1993.

Según su punto de vista, un buen diseño debía contener el mejor manejo de información posible, para poder acceder con la mayor amplitud a los registros formales que requerían las imágenes. Forjó una verdadera escuela de enseñanza y aprendizaje gracias a su pasión por lo que hacía, por su *oficio*, como a él le gustaba denominar a la actividad del diseñador: consideraba importante poner el cuerpo en el trabajo.

“Esta línea me gusta más, no importa si a veces te sale un poco chueca... Tiene un trazo más verdadero, como si te jugaras la vida”, aseguraba “El Negro” Díaz, según el recuerdo de Graciela Montes, integrante del CEAL (otra de las entrevistadas para este trabajo). Ese entusiasmo agudizaba su visión, su capacidad de percibir y sensibilizarse por las cosas con una cualidad humana especial, filantrópica: era una manera de mirar y de enseñar a mirar, de observar y de hacer observar toda la gama de matices de las cosas, de los objetos y, ¿por qué no?, de las personas, de la realidad; para transformar en único lo cotidiano.

Si bien durante la última etapa del CEAL se encargaba de supervisar el trabajo que hacían otros diseñadores, estableciendo los lineamientos básicos y generales de los criterios estéticos que debía tener la colección, siempre generó y estimuló la capacidad de actuar con cierta libertad, respaldando, “bancando” también, proyectos de otros diseñadores, aun cuando desde el CEAL no tenían el consenso necesario para avanzar.

Así lo expresa el diseñador gráfico Tito López en el marco de esta indagación y reconstrucción de la trayectoria de Díaz: “Una vez hice la tapa de una novela que causó problemas con el director de la colección, que se enojó muchísimo. Y el Negro, que era incapaz de censurar ningún trabajo, me defendió a muerte”.

Las producciones de “El Negro” Díaz fueron intensamente eclécticas y versátiles, y comprendieron, además de Eudeba y el CEAL, otros proyectos editoriales, políticos y hasta musicales, como el diseño de tapas de discos o el trabajo editorial desde la militancia política. En relación con la música, “El Negro” Díaz estuvo a cargo de la diagramación y el diseño de varias portadas de álbumes de dos sellos discográficos, Qualiton y La Cornamusa. En el primero, diseñó además la imagen de su logo, a través de un poder de síntesis visual impactante: solo un ojo y una oreja como marca de distinción, para esta discográfica de folklore y música etnográfica. Entre los proyectos musicales llevados adelante por la compañía, editó la voz de Armando Tejada Gómez leyendo su obra.

La Cornamusa, por otro lado, fue un sello creado por la compositora y pedagoga musical María Teresa Corral, que se ocupó de la publicación de discos para chicos —como

por ejemplo *¿Y Mambrú?* o *El rondo de la gallina*— y de la producción musical de la nueva canción uruguaya, cantares de *sefarad*, música colonial hispanoamericana e ibérica, y un repertorio del cancionero tradicional argentino.

Durante la década de los 60, Díaz militó en el Partido Comunista. Durante la última dictadura militar ayudó a empleados del CEAL que habían sido encarcelados en condiciones de presos políticos.

A partir de 1983, con la reapertura del período democrático argentino, "El Negro" Díaz se integró al MAS (Movimiento al Socialismo) que lideraba Luis Zamora, entre otros dirigentes, y diseñó las tapas del periódico del movimiento, *Solidaridad Socialista*, y dos de sus revistas, *Boletín de Artistas* y *Manuscritos*.

Participó en distintos proyectos editoriales en los que contribuyó con su talento, para forjar una identidad de colección en los títulos publicados, como por ejemplo: *La Rosa Blindada*, *Fausto*, *Kapelusz*, *Puntosur* y *Siglo Veinte Editores*.

Su último gran proyecto editorial fue *Libros del Quirquincho*, en el cual brindó su capacidad creativa hasta su muerte.

Trabajó en la concepción del arte general de *Quirquincho*. Entre infinidad de trabajos, se destaca el arte de tapa del catálogo editorial, realizado de 1990 a 1992.

Entre los emprendimientos preferidos del diseñador argentino se encuentra el libro ilustrado *Carlitos Gardel*, estructurado a la manera de la colección *Cuentos de Polidoro* del CEAL: primero se maquetaban los dibujos e imágenes (desarrollados por Delia Contarbio) y luego los textos (a cargo de Graciela Cabal).

## ***A modo de epílogo hiperbreve***

Alguna vez el crítico y profesor universitario Aníbal Ford, uno de los directores de colección más importantes del CEAL, definió a Boris y a "El Negro" Díaz como "laburantes de la cultura".

Sus palabras sintetizan, en el pleno significado de cada término, el reconocimiento a

uno de los diseñadores gráficos más importantes que ha dado este país.

## Bibliografía

Ambrose, G. y Harris, P. (2008). *Layout*. Barcelona, Parragón.

De Santis, P. (1993). "Diseño por dos". *Raf*, núm. 2, pp. 38-39. Buenos Aires.

Diego, J. (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Devalle, V. (2009). *La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico 1948-1984*. Buenos Aires, Paidós.

Gociol, J. (2010). *Boris Spivacow. El señor editor de América Latina*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Julier, G. (2010). *La cultura del diseño*. Barcelona, Gustavo Gili.

Ledesma, M. (1997). *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos*. Buenos Aires, Paidós.

Maunás, D. (1995). *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino*. Buenos Aires, Colihue.

Pelta, R. (2004). *Diseñar hoy. Temas contemporáneos del diseño gráfico*. Barcelona, Paidós.

## El autor

### Federico von Baumbach

Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires y cursante avanzado de la carrera de Edición por la misma institución. Desde 2004 colabora periódicamente en diversas revistas culturales de teoría y crítica literaria de Argentina (*5 Sentidos, Lea, Jíbaro y Esperando a Godot*), Chile (*Hoja de papel, Universidad de Viña del Mar*) y Colombia (*Perífrasis, Universidad de Los Andes*); y en el suplemento cultural del diario panameño *Día D*. Actualmente, se desempeña como corrector literario para Editorial Palabras, integra el equipo de redacción de la revista cultural *Dangdai*, y es asesor de contenidos editoriales en la revista que publica el Ministerio de Educación de Chile.

Para citar este artículo:

Von Baumbach, F. (2016). “Negro Díaz, una manera de mirar y de enseñar a mirar”. En Gómez, M. G., Casanovas, I. y Rico, E. J., *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-4019-63-9.